

**REFLEXIONES DE LA DELEGACIÓN CUBANA SOBRE LOS TEMAS DE LA
AGENDA DEL X FORO DE MINISTROS DE CULTURA DE
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

El Foro de Ministros de Cultura de América Latina y el Caribe se ha convertido en un espacio de notable significación para el intercambio de ideas y la coordinación de acciones entre los responsables de las políticas culturales de los países de la región. Es por ello que Cuba, al conocer la agenda de esta décima convocatoria del Foro, ha querido compartir con los Ministros de la región sus puntos de vista acerca de los temas que serán abordados. Nuestros pueblos, al igual que el resto de la Humanidad, viven este final de siglo bajo el impacto de la llamada globalización, proceso que lamentablemente no es sinónimo de auténtica universalidad ni de un acceso democrático a las posibilidades que ofrece. La gran revolución tecnológica se ha puesto al servicio de los que pretenden convertir al ser humano en una criatura para el consumo. Las identidades nacionales de los pueblos de América Latina y el Caribe están amenazadas y nuestra diversidad cultural sufre hoy más que nunca la erosión de los medios globalizantes.

En el seno del Foro estamos en condiciones de trabajar juntos contra los discursos verticales, autoritarios y monologantes, que pretenden homogeneizar lenguajes, modelos de vida, hábitos y expresiones culturales.

Afortunadamente, el aporte cultural de un pueblo no tiene que ver con sus dimensiones geográficas, ni con su Producto Interno Bruto, ni con su potencial industrial. Del llamado Tercer Mundo han nacido y nacen expresiones de la mayor riqueza y profundidad, mientras que del Norte desarrollado nos envían, con harta frecuencia, manifestaciones subculturales, plagadas de estereotipos, reveladoras del más hondo vacío espiritual, en la que no pocas veces se promueve el racismo y la xenofobia, la violencia y la guerra.

En el campo de la cultura, quizá más que en cualquier otro, se hace evidente cómo la globalización hegemónica dificulta nuestro acceso al patrimonio real de la humanidad contemporánea y atenta contra la riqueza de nuestra vida espiritual. Se trata de un proceso que en lugar de fundamentarse en una auténtica universalidad, se encuentra determinado por una hegemonía unipolar, tal vez uno de los más peligrosos efectos de la globalización sea su acción permanente, muchas veces demoledora, sobre la memoria histórica, sobre la inteligencia, sobre el ejercicio real del pensamiento.

Advertimos, sin embargo, una especie de "reverso positivo" de la también llamada mundialización: el surgimiento de un nuevo tipo de pensamiento crítico que toma conciencia de las realidades del mundo, rechaza los patrones hegemónicos y trata de encontrar caminos alternativos para reivindicar la vocación humanista de la verdadera cultura. Es un pensamiento que se expresa también en términos globales y comienza a ver la necesidad de proponer soluciones universales. Nos parece muy importante que reflexionemos juntos sobre el vínculo entre cultura y desarrollo. Se ha extendido, desdichadamente, una noción acerca del desarrollo que lo reduce al crecimiento económico, del mismo modo que se ha extendido una noción de calidad de la vida vinculada únicamente al consumismo. Al respecto, queremos recordar a José Martí, uno de los paradigmas intelectuales no sólo de Cuba sino de todo nuestro continente. Martí llegó a decir que la poesía

es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues esta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida. ¿A dónde irá un pueblo de hombres que hayan perdido el hábito de pensar con fe en la significación y alcance de sus actos?

En otro momento, Martí escribió sobre el gran poeta Walt Whitman y en los Estados Unidos. Sus palabras constituyeron un grito de alarma contra el modelo civilizatorio en medio del cual maduró la obra del poeta, una sociedad que Martí

conoció muy bien. Observaba Martí en su ensayo cómo una "prosperidad", un "desarrollo" sin poesía, sin arte, sin cultura, orientada sólo hacia el bienestar material, hacia el consumo, no hacía crecer al hombre; dañaba, por el contrario, lo mejor de sus potencialidades. A la larga, profetizaba Martí, esas masas degradadas

**aturdirán con el bullicio de una prosperidad siempre incompleta la
aflicción irremediable del alma, que sólo se complace en lo bello y
grandioso.**

Este concepto martiano cobra vigencia ante los peligros que corre Nuestra América en la hora actual. Muy pobre servicio haríamos al futuro de nuestros pueblos si olvidáramos atender el necesario crecimiento espiritual: quedarían perpetuadas las condiciones del subdesarrollo y estaríamos irremisiblemente condenados a ser conglomerados humanos sin memoria, sin identidades, sin densidad, simples máquinas para consumir.

Nos asiste el deber de salvaguardar nuestro patrimonio, las imágenes y palabras que hemos creado y luchar para que las generaciones que nos sucedan puedan disfrutar de ese legado. Para llevar adelante esa lucha tenemos que trabajar por aproximarnos, por sistematizar espacios de discusión colectiva y fomentar una reflexión independiente y creadora que consolide nuestros argumentos.

Si mi país concede gran importancia a este Foro es, en primer lugar, porque estamos convencidos de que tenemos la posibilidad real de construir un espacio de pensamiento y creación que involucre a nuestros pueblos y promueva valores alternativos a los modelos que nos pretenden imponer las industrias culturales hegemónicas. Hablamos de un espacio plural, diseñado para ofrecer apoyo a la voz de los legítimos portadores de nuestras esencias.

Creemos en un tipo de globalización, que universalice la solidaridad y la cooperación. Cada minuto que perdamos y cada instancia que desaprovechemos irá en detrimento de nuestras posibilidades de concertación y nos debilitará frente a

la agresión que sufrimos desde los centros que monopolizan la información y la cultura.

¿Cómo enfrentarnos a esos desafíos? ¿Cómo ser nosotros mismos, sin desdibujarnos ni desaparecer, hoy y mañana? Partamos del enunciado de algunas premisas, la primera de todas, lo que el novelista cubano Alejo Carpentier llamó

historia distinta a las demás historias del mundo; historia distinta desde el principio puesto que este suelo americano fue teatro del más sensacional encuentro étnico que registran los anales de nuestro planeta: encuentro del Indio, del negro y del europeo de tez más o menos clara, destinados, en lo adelante, a mezclarse, entremezclarse, establecer simbiosis de culturas, de creencias, de artes populares, en el más tremendo mestizaje que haya podido contemplarse nunca.

Esta originalidad puede asegurarnos avances insospechados, a la vez que sirve de fundamento a otra premisa que debemos tener muy en cuenta: la vitalidad de las culturas latinoamericanas y caribeñas.

Contamos, en efecto, con una enorme riqueza cultural que se expresa de manera múltiple y diversa. Pese al impacto corrosivo de lo peor de la llamada cultura de masas y a las secuelas de procesos de colonización y enajenación culturales, el acervo tradicional es un patrimonio vivo, actuante. Y lo que quizá sea mucho más significativo: esa tradición ha encontrado una sucesión en una permanente e inagotable creatividad. A lo largo de este siglo, y más en estos momentos, no es posible hablar, a escala universal, de vanguardias sin ponderar debidamente los incuestionables y decisivos aportes de los artistas y escritores latinoamericanos y caribeños, aún cuando para que se reconozcan tales proezas haya habido que pasar por encima del dictado excluyente de los circuitos globales de circulación cultural, de la subestimación y los prejuicios con que el llamado "centro" trata a la producciones intelectuales de la "periferia". Hay otra muestra evidente de esa

vitalidad: cuando ya han sido innegables estas contribuciones nuestras a la vanguardia, cuando ya no se ha podido ocultar la pujanza de nuestros creadores, esa industria hegemónica ha tratado muchas veces de asimilarla mediante manipulaciones, que van desde el encasillamiento de nuestras obras -esas denominadas presentaciones de "arte étnico" o los subterfugios de la "world music"- hasta los empeños por desarraigar a nuestros más brillantes talentos.

Es posible que muchos nos preguntemos con qué contamos, en términos de recursos, para emprender acciones significativas de integración y concertación en el terreno de la cultura, pues hoy día la promoción del arte, la literatura y de toda creación espiritual transita, inevitablemente, por soportes tecnológicos e infraestructuras complejas y costosas. Es incluso probable que tardemos mucho tiempo en disponer de los niveles tecnológicos que sustentan a los medios de difusión y las industrias culturales de los centros hegemónicos, pero nuestros principales recursos son esa riqueza cultural impresionante que se reconoce universalmente y nuestra capacidad de asociación. Si nos unimos, podemos ser más competitivos y concurrir en mejores condiciones ante el mercado internacional con nuestras producciones artísticas. Podemos fundar circuitos alternativos para la circulación de nuestras producciones

En atención a lo anteriormente expuesto, Cuba desea proponer ante el Foro algunas ideas que pudieran ser útiles en nuestro trabajo

- Creemos que existen las condiciones necesarias para que las políticas culturales de la región se armonicen en aras de promover legislaciones que flexibilicen, e incluso puedan llegar a privilegiar la libre circulación de las producciones artísticas entre nuestros países.
- La madurez del Foro de Ministros, probada en su continuidad, nos permite una revisión crítica de los proyectos de concertación e integración adoptados en el curso de las reuniones precedentes, de manera que encontremos el modo efectivo de comenzar a materializarlos.

- Nuestra influencia puede ser decisiva para que el tema de las industrias culturales tenga cada vez más una presencia decisiva en los instrumentos subregionales de integración que existen y en los que se creen en lo adelante.
- Nos gustaría estudiar alternativas para impulsar la difusión de las ricas y variadas expresiones musicales y escénicas de los pueblos de la región, así como de las artes plásticas y las artesanías populares. Las industrias culturales cubanas se hallan abiertas a valorar cualquier propuesta encaminada a favorecer la promoción de nuestros más auténticos valores.
- Estamos dispuestos a emprender acciones en el difícil y complejo campo de las producciones audiovisuales, dado el peso indiscutible que éstas tienen en la difusión de los valores culturales y como vía para enfrentar la creciente irrupción de imágenes portadoras de mensajes estéticos de escaso valor.
- Apoyamos la integración de circuitos regionales de festivales y eventos artísticos. Nuestro país, que todos los años organiza en Santiago de Cuba la Fiesta del Fuego, está en disposición de trabajar con las ciudades caribeñas que auspician festivales con idénticos propósitos, y de contribuir al establecimiento de un circuito subregional para el intercambio y la comercialización de esos eventos.
- En el ámbito de las relaciones entre cultura y turismo, estamos también en condiciones de favorecer la circulación de bienes culturales y de hallar, por esa vía, recursos para el fomento de nuestras industrias culturales. Se trata de un tema sobre el cual hemos discutido en los últimos años y en el que pudiéramos hallar formas de concertación y cooperación, en colaboración con la UNESCO. Precisamente esta organización ha auspiciado, para los países donde la presencia africana es muy fuerte, un programa turístico cultural denominado La Ruta del Esclavo. Mi país expresa su disposición de concretar acciones tendientes a activar ese itinerario en coordinación con los restantes países implicados.

- El desarrollo de las industrias culturales exige la más elevada profesionalización de la gestión cultural. Nuestro Foro podría estudiar formas de cooperación que coadyuven a la formación y preparación de especialistas en este campo.

Cuba reitera ante las delegaciones presentes en el X Foro de Ministros de Cultura de América Latina y el Caribe su compromiso con este importante espacio de diálogo y concertación y su voluntad por trabajar unidos para materializar los proyectos y acuerdos que emanen de este cónclave.